

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

La disputa por el desarrollo en algunos documentos de la Revolución Argentina (1966-1970).

Luciano Campetella.

Cita:

Luciano Campetella (2015). *La disputa por el desarrollo en algunos documentos de la Revolución Argentina (1966-1970)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/611>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La planificación estatal del ‘desarrollo’ en la Argentina y sus tensiones: el caso del Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974

Luciano Campetella

Departamento de Humanidades – Universidad Nacional del Sur

lcampetella@yahoo.com.ar

Distintos investigadores como O'Donnell (2009) y Fiszbein (2010) han señalado la profunda divergencia entre la política y la planificación económica vigente durante el primer tramo del Estado Burocrático Autoritario argentino de 1966-1973. La comunicación que presentamos pretende arrojar luz sobre esta cuestión a partir de una hipótesis basada en la disonancia que se reconoce en las formulaciones que tematizan el “desarrollo” en distintos documentos de la autodenominada Revolución Argentina, en particular, el Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974 (1970) y el Acta de la Revolución Argentina (1966). A partir de un análisis de estas formulaciones basado en el planteo de las heterogeneidades enunciativas de Jacqueline Authier-Revuz (1984), se concluye que “desarrollo” constituye un significante privilegiado para abordar no solo las materialidades discursivas del ejercicio planificador del Estado desarrollista argentino, con eje en el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), sino también aspectos vinculados con la formación transnacionalizada y dependiente de la élite estatal de los economistas y su relativa autonomía respecto de la política económica imperante.

“Desarrollo” - Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974 – heterogeneidades enunciativas – élite estatal – Estado burocrático autoritario

1. Introducción

Esta nota de investigación se inscribe en un estudio mayor que se propone analizar los discursos tecnopolíticos sobre “desarrollo” formulados en la Argentina entre mediados de la década de 1950 y principios de la de 1970, en particular, los planes nacionales de desarrollo elaborados por distintos organismos de planificación económica vigentes durante el período. Precisamente, en dicha época existió un fuerte consenso nacional e internacional en que la programación estatal del desarrollo económico era una condición necesaria para alcanzar el bienestar de las naciones. En un contexto ideológico signado por la prédica desarrollista, se crearon en diversos países de América Latina organismos públicos que tenían a su cargo la elaboración de planes de desarrollo, es decir, formulaciones pretendidamente coherentes y sistemáticas de proyectos de desarrollo de alcance nacional y de largo plazo.

En Argentina, como condición para acceder a los fondos de la Alianza para el Progreso mediante la cual Estados Unidos procuraba aumentar su influencia sobre América Latina en el contexto de la Guerra Fría, el gobierno de Arturo Frondizi creó en 1961 el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE)¹, el cual funcionaría como máximo organismo de planificación económica del país durante doce años, a pesar de la profunda inestabilidad política, económica y social de ese período.

El CONADE elaboró su primer plan nacional de desarrollo durante la presidencia de Arturo Illia, “época de oro” del organismo planificador.² Este plan planteaba, entre otras cuestiones, metas para el crecimiento del producto bruto interno, el empleo y la distribución del ingreso, y se proponía impulsar mejoras en los niveles de educación, salud pública y vivienda.³ Sin embargo, no llegó a aprobarse debido al derrocamiento del presidente por un golpe de Estado que daría inicio a la autodenominada Revolución Argentina, cuyo primer presidente de facto fue el Tte.

¹ Por decreto 7290/61.

² Tereschuk, 2008: 98.

³ Fiszbein, 2010: 28.

Gral. J. C. Onganía. Durante su gobierno se formuló y se puso en funcionamiento un intrincado esquema burocrático de planificación encabezado por el Sistema Nacional de Planeamiento, el cual se dividía en el Sistema de Planeamiento y Acción para el Desarrollo (dentro del cual estaba incluido el CONADE, que dependía de la Presidencia de la Nación) y el Sistema de Planeamiento y Acción para la Seguridad⁴, de acuerdo a la relación de causalidad recíproca que los dictadores planteaban entre desarrollo y seguridad.

La llegada del economista José María Dagnino Pastore a la Secretaría General del CONADE a fines de 1968⁵ significó el comienzo de la elaboración de un nuevo plan nacional de desarrollo, que se daría a conocer recién en 1970 como Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974. El Plan establecía tres objetivos: lograr un crecimiento económico sostenido del 5,5%, una redistribución del ingreso basada en un incremento anual promedio de los salarios del 5% y una mayor soberanía en el campo económico.

Diversos autores han señalado la divergencia y la ruptura que significó este plan respecto de los lineamientos básicos de política económica que guiaron la gestión de Adalbert Krieger Vasena en el Ministerio de Economía, que pueden sintetizarse a partir de la represión salarial y el acercamiento al capital extranjero.

Guillermo O'Donnell (2009) señala dos cuestiones respecto del Plan. Por un lado, sostiene que el mismo representaba el acuerdo entre paternalistas y liberales en que, después de una fase exitosa de normalización económica, podía llegar un momento de mayor "sensibilidad social", es decir, de aumento de salarios y apoyo a la empresa nacional. Por otro, plantea que, de acuerdo a las entrevistas que realizó, una razón de la demora en la elaboración del Plan fue que el equipo económico, poco deseoso de ceñirse a metas y criterios con los que disentía profundamente, sabotó su elaboración y discusión interna al gobierno⁶.

⁴ El primero creado por Ley 16964/66 y el segundo por Ley 16970/66.

⁵ Dagnino Pastore se había desempeñado, hasta ese momento, como Ministro de Economía de la Provincia de Buenos Aires.

⁶ O'Donnell, 2009: 202.

Martín Fiszbein (2010) cita una nota de la revista *Competencia* de 1970 en la cual se definía al Plan como “un documento nacionalista y estatizante, contradictorio quizá con las pautas seguidas durante los primeros años de la Revolución Argentina. Hace hincapié en los problemas de la desocupación estructural, la soberanía económica y la redistribución de ingresos a favor de los sectores asalariados; conceptualiza la eficiencia como una categoría social, no simplemente económica, y por lo tanto, se separa de la estrategia de Krieger Vasena”.⁷

¿Cómo explicar esta disociación entre política y planificación económicas durante el gobierno de Onganía? ¿Es posible hablar de una -relativa- autonomía del CONADE respecto del gobierno de facto? En caso de que así fuera, ¿cómo podría fundamentarse? Estas preguntas definen un problema que se inscribe en la historia del Estado y de sus instituciones. Esta nota de investigación pretende ubicarse en el camino del esclarecimiento de esta problemática mediante un primer acercamiento al Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974, que constituye, como dijimos, un adelanto de una investigación más amplia sobre los planes nacionales de desarrollo elaborados en nuestro país.

2. Aspectos teórico-metodológicos

El desarrollismo no fue únicamente una fuerza política o una ideología de gobierno. Autores como Altamirano (2007) y Neiburg y Plotkin (2004) han enfatizado que se trató más bien de una corriente ideológica de amplia transversalidad en los ámbitos sociales más diversos, como el Estado, el Ejército, la Iglesia, la intelectualidad, la cultura, etc. En efecto, el primero se refiere a un desarrollismo “genérico”⁸ y los segundos lo definen como un “clima de ideas”⁹. Creemos que esta amplitud no debe entenderse como un consenso generalizado sino como un síntoma de la polisemia que adquirió el término “desarrollo” entre fines de la década de 1950 y principios de la de 1970, que sustentó su uso por actores enrolados en fuerzas políticas y ámbitos sociales diversos. Para el estudio

⁷ Fiszbein, 2010: 32.

⁸ Altamirano, 2007: 74.

⁹ Neiburg y Plotkin, 2004: 237.

de dicha multiplicidad de sentidos, los planes nacionales de desarrollo se vuelven un material privilegiado, puesto que ellos implican una toma de posición respecto de lo que se entiende por desarrollo, una verdadera polémica en torno a qué desarrollo se debe tender por medio de determinadas estrategias y políticas. Las definiciones de “desarrollo”, lejos de quedar ancladas en una (hipotética) superficie lingüística, señalan posiciones políticas en pugna.

Para el análisis de las variaciones de sentido, nos serviremos de determinados instrumentos conceptuales y analíticos. En cuanto a los primeros, nos resulta significativo el planteo de Jacqueline Authier-Revuz (1984) sobre las heterogeneidades enunciativas presentes en el discurso. Esta investigadora distingue dos niveles de inscripción de la voz del otro en el discurso: un nivel *constitutivo* y un nivel *mostrado*. En el primer nivel operan las determinaciones del discurso sobre el sujeto, que es constituido por él. En el segundo nivel, el sujeto enunciadador cuenta con una relativa autonomía para incluir la voz del otro en su propio discurso mediante marcas unívocas (comillas, cursiva, incisas de glosa del discurso directo, etc.) o no (discurso indirecto libre, ironía, pastiche, etc.). Authier-Revuz plantea que la inclusión de la voz del otro supone la remisión a un “afuera” del discurso: otra lengua, otro registro discursivo, otro discurso, etc. En particular, nos resulta interesante para nuestro propósito la afirmación de que el “afuera” del discurso también puede adquirir la forma de otra adquisición del sentido para una palabra: *un* sentido se constituye en referencia a *uno o varios sentidos* producidos en el afuera del interdiscurso o la lengua.¹⁰ El sentido de una palabra se define en relación con otros sentidos “exteriores” de los cuales se recorta para constituir una identidad propia.

Como instrumento analítico, adoptamos el método operacional de análisis del significado (Lyons, 1990), que estudia las palabras “en acción”, es decir, en el

¹⁰ Authier-Revuz, 1984: 104. La noción de interdiscurso tiene un carácter medular en el planteo teórico-metodológico de la escuela francesa de análisis del discurso. Se trata, básicamente, del exterior constitutivo cuyos trazos se inscriben en la linealidad de una secuencia discursiva mediante formas específicas que producen un efecto de “evidencia” respecto de los objetos y las articulaciones con las cuales opera el discurso. Para una revisión bibliográfica de la noción en la obra de Michel Pêcheux, máximo referente de la escuela francesa, ver Gluzman y Montero (2010).

contexto en el que operan efectivamente. El significado es determinado contextualmente, de acuerdo al principio wittgensteiniano de que “el significado es el uso”. Este método nos permitirá estudiar las divergencias de sentido referidas al término “desarrollo” presentes en el Plan.

El Plan y sus autores

El Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974 tuvo su punto de inicio con el ingreso de J. M. Dagnino Pastore a la Secretaría General del CONADE a fines de 1968. Federico Neiburg y Mariano Plotkin (2004) lo ubican dentro de la red de relaciones internacionales que el prestigioso Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) tejía durante la década de 1960 para autorreproducirse, ya que Dagnino Pastore, como otros economistas, fue subsidiado para obtener el título de doctor en una universidad estadounidense a cambio de que, una vez culminados los estudios, volviera a trabajar al Instituto.¹¹ El ITDT formaba parte de un sistema de vasos comunicantes que abarcaba dicha institución, los organismos estatales de planificación económica, las universidades nacionales y otras instituciones privadas dedicadas a la investigación económica, por lo cual se explica el paso del “ditelliano” por el Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, la Secretaría General del CONADE y el Ministerio de Economía de la Nación.

Fiszbein (2010) señala que este economista era de “orientación más nacionalista” que Krieger Vasena¹², dato que puede servirnos para explicar la divergencia entre la planificación encabezada por el primero y la política económica liderada por el segundo.

Tereschuk (2008) indica que el Plan fue redactado por la Dirección de Planeamiento del CONADE, bajo la dirección de Adolfo Canitrot.¹³ Canitrot también había estado fuertemente vinculado con el ITDT, que lo becó para terminar su doctorado en Economía en la Universidad de Stanford, luego del cual se incorporó al Centro de Investigaciones Económicas del Instituto (CIE).

¹¹ Neiburg y Plotkin, 2004: 253.

¹² Fiszbein, 2010: 32.

¹³ Tereschuk, 2008: 112.

Como Director de Políticas del Plan, figuraba Javier Villanueva, otro “ditelliano”. En efecto, Villanueva formó parte de lo que llamaría “grupo Columbia”, integrado por estudiantes argentinos de posgrado de la Universidad de Columbia entre los cuales estaban algunos de los que conformarían el grupo inicial del ITDT: Enrique Oteiza, que sería durante más de una década director ejecutivo y figura central de la institución; Federico Herschel, primero director del CIE y el propio Villanueva, quien había hecho su carrera de grado en economía en los Estados Unidos, trabajaba con Oteiza en la empresa General Electric y que sería también director del CIE. El “grupo Columbia”, formado a mediados de la década de 1950, nucleaba a estudiantes latinoamericanos que participaban de discusiones periódicas sobre la naturaleza de la situación latinoamericana en general, y argentina en particular. El interés de Estados Unidos en formar “buenos economistas” (no nacionalistas) latinoamericanos y la masificación de sus universidades, convertidas en verdaderas fábricas de PhD, eran las causas estructurales que explicaban estas vinculaciones.¹⁴

En suma, los miembros del equipo que elaboró el Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974 eran economistas altamente reconocidos, insertos en una red de legitimación recíproca que incluía espacios diversos como el ITDT, las universidades y el Estado.

3. “Desarrollo”: una disputa por el sentido

La primera formulación explícita en la que se define el “desarrollo” se ubica en el contexto de la presentación de los tres objetivos generales del Plan:

Como surge de la sola enumeración de los tres objetivos, el desarrollo, tal cual ha sido entendido a lo largo de la elaboración del Plan, comprende elementos de mayor complejidad y extensión que la *mera* consideración del aspecto *estrictamente* económico. Es decir, al desarrollo se lo aprecia como algo más que

¹⁴ Neiburg y Plotkin, 2004: 244-245. Resulta interesante señalar la paradoja de que, a pesar de los intentos estadounidenses por formar una casta de economistas latinoamericanos “no nacionalistas”, el trabajo concreto de los mismos en los organismos de planificación argentinos no rechazó el énfasis en la soberanía económica y el apoyo al empresariado nacional.

el *optimizar el uso de recursos y factores productivos*. Se ha procurado colocar en el mismo plano la presencia de una consideración económica, una social y otra política. (Subrayado mío)¹⁵

A simple vista, el pasaje no tiene nada de particular; las marcas de heterogeneidad mostrada constituidas por las palabras “mero” y “estrictamente” señalan que el término “desarrollo” supone consideraciones que van más allá de los límites que se atribuyen habitualmente a la economía. Tal como señala Devés Valdés (2008), “:‘desarrollo’ ha querido decir siempre algo más que crecimiento económico... es... un proceso donde confluyen, en primer lugar, elementos económicos, que irán acompañados por factores sociales, políticos y culturales.”¹⁶

Sin embargo, la falta de marcas introductorias a la frase “optimizar el uso de recursos y factores productivos” hace que no se perciba una polémica soterrada con una formulación fundacional de la propia Revolución Argentina. Así, en el Acta de la Revolución Argentina se lee:

“establecer bases y condiciones que hagan factible una gran expansión económica y un auténtico y autosostenido *desarrollo mediante la utilización plena, al más elevado nivel de rendimiento posible, de los recursos humanos y naturales con que cuenta el país*” (Subrayado mío).¹⁷

La segunda formulación que tematiza el “desarrollo” se ubica también en el contexto de la presentación de los objetivos del Plan. Dichos objetivos son integrados a la “idea de sociedad” formulada en el documento *Políticas Nacionales* de 1970, “decididamente más eficiente, igualitaria y democrática, con un alto nivel de educación y bienestar, apoyada en la participación activa y solidaria de las organizaciones sindicales y empresarias, y otras organizaciones de la comunidad”¹⁸. El fragmento es el siguiente:

¹⁵ CONADE, 1970: 20.

¹⁶ Devés Valdés, 2008: 22.

¹⁷ CONADE, 1970: 4.

¹⁸ CONADE, 1970: 21.

En este tipo de sociedad el desarrollo es fundamentalmente resultado de las condiciones de igualdad, educación y participación que caracterizan el conjunto social, y *no una consecuencia del poder concentrado en un corto número de grandes empresas operando en un contexto donde subsisten profundas diferencias sociales y grupos marginados de toda participación*.¹⁹ (Subrayado mío)

En este fragmento, la palabra “no”, que constituye una marca de heterogeneidad discursiva, señala el mismo funcionamiento polémico respecto de la noción de “desarrollo”.²⁰ La diferencia es que aquí se cuestiona una cierta estrategia de desarrollo definida a partir de la radicación de grandes industrias que genera efectos de monopolización en la estructura económica. La ponderación de esta estrategia reviste un interés especial, ya que, como veremos, suponía evaluar la gestión del ministro Krieger Vasena.

Dicha evaluación forma parte del capítulo 2 del primer volumen del Plan²¹, titulado “La experiencia histórica”, en el cual se definen dos estrategias de desarrollo económico: la distribucionista, desplegada entre 1945 y 1952 y la integracionista, puesta en práctica entre 1959 y 1962.

La primera estrategia de desarrollo se había propuesta la conformación de un mercado interno de manufacturas industriales y un Estado benefactor. El desaliento a la producción agropecuaria, que no podía captar plenamente los precios internacionales de las materias primas, derivó en una escasez de divisas que dificultaba la importación de bienes intermedios requeridos por la industria, proceso que motivó un cambio de estrategia. El Plan ubicaba entre 1952 y 1958 un período de transición, en el cual se buscó, entre otros aspectos, recomponer los ingresos de los productores agropecuarios. Sin embargo, los resultados no fueron, en general, exitosos. A fin de resolver los problemas con la balanza de pagos, que

¹⁹ CONADE, 1970: 21.

²⁰ Como se puede apreciar, la definición (positiva) de “desarrollo” reformula el fragmento anteriormente citado del documento *Políticas Nacionales*; en particular, repite las palabras “igualdad”, “educación” y “participación”.

²¹ El Plan comprende siete volúmenes: Análisis Global, Plan de Inversión Pública Nacional, Sector Agropecuario, Sector Industria, Sector Externo, Sectores de Infraestructura Económica, Sectores de Infraestructura Social.

ya se habían vuelto estructurales, se definió la estrategia integracionista (1958-1962), que debía su nombre a la búsqueda de la integración del sector industrial, apuntalada por la sustitución de importaciones de la industria pesada. Así, se promovió la radicación de industrias de capital extranjero, intensivas en capital y por lo tanto poco generadoras de empleo. Esto provocó la emergencia del denominado desempleo estructural, el aumento del grado de monopolización de la economía y diferencias salariales entre trabajadores de las industrias dinámicas y los que permanecían en actividades más tradicionales. Por tales motivos, el Plan evaluaba la estrategia integracionista como “temporalmente regresiva”.²²

Luego se definía una etapa de crisis y recuperación, situada entre 1962 y 1967. Este período se había iniciado una vez más con una crisis de balanza de pagos, pero se caracterizaba por el superávit comercial (producto de la expansión de las exportaciones), el aumento de la demanda (que redujo el desempleo estructural e incrementó el producto nacional), la recomposición salarial, y por una política restrictiva hacia las empresas extranjeras. Sin embargo, el Plan señalaba que no habían podido contenerse la inflación y el gasto público, generándose una nueva situación de estancamiento.

La estrategia seguida durante el último período o “período reciente” (1967-1969) tampoco estaba exento de críticas, y eso es lo que nos interesa:

En la concepción de los responsables de la conducción económica, el programa de estabilidad monetaria aparecía como una necesidad inherente al desarrollo de una sociedad industrial moderna con alto nivel de capitalización y eficiencia. *En los hechos, la política se reveló como conducente a reforzar el proceso de concentración industrial*, promoviendo el desarrollo de las industrias básicas y de capital, y a lograr incrementos de productividad, eliminando las empresas ineficientes. (Subrayado mío)²³

²² CONADE, 1970: 34.

²³ CONADE, 1970: 36.

En este fragmento, la oposición “en la concepción/en los hechos”, que constituye una marca de heterogeneidad discursiva, estructura la toma de distancia respecto de una política económica que había profundizado los efectos negativos de la estrategia integracionista (o de “crecimiento desbalanceado”). Si bien resultaba posible continuar con esta estrategia de desarrollo, la misma se contradecía con el conjunto de los objetivos del Plan, en particular, con la distribución del ingreso y la soberanía en el campo económico. Así, se planteaba el diseño de “una estrategia alternativa de crecimiento que incluya medidas destinadas a influir positivamente sobre la distribución de ingresos y la participación de las empresas de capital nacional en el producto”.²⁴

También se señalaba un deterioro del salario producto de la devaluación de 1967 y un proceso de extranjerización empresarial. Sólo se mencionaban como aspectos positivos la contención de la inflación y la recuperación de la capacidad inversora y operativa del Estado, “condiciones que permitirán implementar las políticas y estrategias contenidas en el Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974”.²⁵

4. Algunas reflexiones finales

En junio de 1969, J. M. Dagnino Pastore dejó la Secretaría General del CONADE para reemplazar a Krieger Vasena en el Ministerio de Economía de la Nación. El organismo planificador quedó a cargo de otro economista “ditelliano”, Eduardo Zalduendo. Fue durante su gestión, cuando el Gral. Onganía se encontraba debilitado y próximo a abandonar el poder, que se dio a conocer el Plan de Desarrollo 1970-1974. El Plan anticipó un viraje en la política económica del gobierno de facto de la Revolución Argentina, que ante la conflictividad social tuvo que adelantar un proceso de apertura política que se extendería hasta mayo de 1973, cuando el peronismo vuelva al poder.

En este trabajo, efectuamos una primera aproximación al Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974. En particular, nos propusimos contribuir a la resolución de

²⁴ CONADE, 1970: 46-47.

²⁵ CONADE, 1970: 37.

la problemática en torno a la notable disidencia entre política y planificación económicas durante el gobierno de facto de Onganía. Para ello, y sobre la base de una concepción “genérica” de desarrollismo vigente durante la década de 1960, nos concentramos en el sentido polémico que adquirió el término “desarrollo” en el Plan mencionado. Teniendo en cuenta que la disonancia no implica el desplazamiento de la voz del otro sino su señalamiento y la toma de distancia respecto de ella, nos servimos del planteo teórico-metodológico de Authier-Revuz (1984) sobre las heterogeneidades enunciativas presentes en el discurso. Asimismo, el método semántico operacional nos permitió interpretar las divergencias de sentido en el contexto de su funcionamiento.

A partir del análisis de las formulaciones en las cuales se definió o tematizó el “desarrollo”, pudimos reconocer que el Plan tomó distancia respecto del sentido del término presente en el documento fundacional de la Revolución Argentina de junio de 1966, y de la estrategia de desarrollo llamada integracionista, desplegada entre 1959 y 1962 pero continuada por Krieger Vasena. De esta manera, el estudio de la materialidad discursiva permitió reconocer y analizar las disonancias y los enfrentamientos entre distintas orientaciones políticas que hablaban en nombre del “desarrollo”.

Finalmente, nos parece interesante mencionar la notable homogeneidad presente entre algunos de los miembros del equipo que elaboró el Plan, que habían trabajado en el Instituto Di Tella y realizado estudios de posgrado en Economía en universidades estadounidenses. Esta homogeneidad, que implicaba un alto reconocimiento del cual el Estado se servía para legitimar su acción “modernizadora”, puede funcionar como un factor explicativo de la relativa autonomía que adquirió un organismo como el Consejo Nacional de Desarrollo durante un tramo significativo de la gestión de Onganía y Krieger Vasena.

5. Referencias bibliográficas

ALTAMIRANO, Carlos (2007) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé.

AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (1984), “Hétérogénéité(s) énonciative(s)”, en: *Langages* n° 73, pp. 98-111.

CONADE, *Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974*, Proyecto de la Secretaría, Volumen 1- Análisis Global, Buenos Aires, 1970.

DEVÉS VALDÉS, Eduardo (2008), *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, Tomo II: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990), 2da. Edición, Buenos Aires, Editorial Biblos.

FISZBEIN, Martín (2010), “Instituciones e ideas en desarrollo. La planificación económica en la Argentina, 1945-1975”, en ROUGIER, Marcelo (Dir.). *Estudios sobre la industria argentina. Políticas de promoción y estrategias empresariales 2*, Munro, Lenguaje Claro Editora.

GLOZMAN, Mara Ruth y Ana Soledad MONTERO (2010), “Lecturas de nunca acabar. Consideraciones sobre la noción de interdiscurso en la obra de Michel Pêcheux”, en: *Cadernos de Letras de UFF – Dossiê: Letras, lingüística e suas interfaces* n° 40, pp. 75-96.

LYONS, John (1990), *Semántica*, Barcelona, Teide.

NEIBURG, Federico y Mariano PLOTKIN (2004), “Los economistas. El Instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta”, en: NEIBURG, Federico y Mariano PLOTKIN, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*, Buenos Aires, Paidós.

O’DONNELL, Guillermo (2009), *El estado burocrático autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Prometeo libros.

TERESCHUK, Nicolás (2008), *Organismos de planificación y Estado Desarrollista en la Argentina (1943-1975)* (Tesis de Maestría en Sociología Económica, UNSAM)

